

# Escenas de escritura y producción. En torno a Walter Benjamin

*Scenes of writing and production. Around Walter Benjamin*

Martín Ignacio Ríos López\*  
Universidad de Playa Ancha  
[martin.rios@upla.cl](mailto:martin.rios@upla.cl)

DOI: 10.5281/zenodo.4323227

**Recibido:** 28/08/2020    **Aceptado:** 24/11/2020

**Resumen:** El artículo intenta examinar la relación de Walter Benjamin con la institución académica. Un hecho significativo de esta situación es la que se produce con el intento de alcanzar la habilitación docente, y, como sabemos, termina siendo una experiencia desfavorable y desafortunada. Sin embargo, creemos, que a partir de esta escena, más allá de lo puramente anecdótico, encierra un ejercicio crítico con la academia en general y, de modo específico, con las formas normativas de producción de escritura a las que ésta somete. Junto con lo anterior, se intenta explorar la relación de Benjamin con la institución universitaria y el lugar que pudiese corresponderle.

**Abstract:** The article attempts to examine Walter Benjamin's relationship with the academic institution. A significant fact of this situation is the one that occurs with the attempt to achieve teaching qualification, and, as we know, it ends up being an unfavorable and unfortunate experience. However, we believe that from this scene, beyond the purely anecdotal, it encompasses a critical exercise with academia in general and, specifically, with normative forms of writing production to which it submits. Along with the above, an attempt is made to explore Benjamin's relationship with the university institution and the place that could correspond to it.

**Palabras clave:** Escritura, producción, academia, Walter Benjamin.

**Keywords:** Writing, production, academy, Walter Benjamin.

\* Chileno. Máster en Estudios Avanzados en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid; Magister en Filosofía c/m Pensamiento Contemporáneo por la Universidad de Valparaíso; DEA en Filosofía por la Universidad de Salamanca; Profesor de Filosofía y Licenciado en Educación por la UCSH. Docente de la Universidad de Playa Ancha.

“Así (...) la tarea más urgente del escritor de hoy: conocer cuán pobre es y cuánto lo ha de ser para poder empezar de cero”<sup>1</sup>.

## 1. Preliminares

Si nuestro propósito es indagar las travesías de Benjamin por los caminos de la filosofía y su peculiar modo de trazar su vinculación con la academia, no se puede dejar inadvertido el hecho que éstos se encuentran ineludiblemente ligados a su *modus scribendi*. Por ello vale -incluso a modo de advertencia- la caracterización que de él hace Adorno cuando afirma que “Benjamin no tenía nada de filósofo en el sentido tradicional y según las escalas tradicionales”<sup>2</sup>. Entonces parece conveniente preguntar: ¿qué razón existe para fundamentar esta falta de ‘tradición’ por parte de Benjamin a la hora de abordar asuntos que parecen propios de un filósofo? ¿Cómo se da esta relación, y de qué modo, con la institucionalidad de los estudios filosóficos? ¿Qué resulta de esta relación entre escritura y producción académica filosófica? Lo cierto es que la suerte de Benjamin, comparada con la trayectoria que desarrollaron otros coetáneos y referentes importantes de la filosofía del siglo XX en el seno mismo de la institución universitaria, como por ejemplo el caso del mismísimo Heidegger, o, sin ir más lejos, como fue el caso de sus amigos Scholem o Adorno, corrió -para este caso- por senderos más pedregosos y, como si fuese una ‘calle de sentido único’, le condujo tanto a abandonar de manera temprana la pretensión de una carrera docente, como a un mutismo muy prolongado. Existe evidencia de que Benjamin, a pesar de sus reticencias con la dinámica académica de la filosofía, realizó -cuando menos- un intento formal de incorporación a la misma cuando presentó su habilitación docente en la Universidad de Frankfurt. Situación que, como sabemos, no aprobó. Este rechazo bien podría ser leído de manera superficial -y generalmente así ha sido- de modo liso y llano, como un fracaso<sup>3</sup>. Pero

<sup>1</sup> BENJAMIN, Walter. «El autor como productor» en *Obras*, Libro II, Vol. 2. Abada Editores, Madrid, 2009, p.309.

<sup>2</sup> ADORNO, Theodor. «Caracterización de Walter Benjamin» en *Prismas. La crítica de la cultura y de la sociedad*. Trad. Manuel Sacristán. Ediciones Ariel, Barcelona, 1962, p. 244.

<sup>3</sup> “Ahí está, en efecto, inocultable, el naufragio personal de Benjamin: su incapacidad de montar una carrera intelectual que pudiera sustentarlo ‘con decencia’ y ahorrarle la necesidad de someterse a las incomprensiones teóricas de sus amigos mecenas” en ECHEVERRÍA, Bolívar. «Introducción. Benjamin, la

esta experiencia con la academia abrió una suerte de doble paradoja. Primero porque todos aquellos académicos que en su momento, rechazaron la tesis de habilitación, así como los demás que aconsejaron retirar la postulación porque no comprendieron nada de lo que ahí de proponía, hoy por hoy, casi nadie -en el seno de la propia academia, y con mayor razón fuera de ella- sabe o recuerda siquiera vagamente sus nombres o algo, meridianamente convincente, de sus trabajos personales. Y si algo se sabe de ellos, es, en mucho, resultado de este suceso. Segundo, porque a diferencia de éstos, Benjamin, por el contrario, se ha convertido -a partir del segundo tercio del siglo XX y lo que va del presente siglo XXI-, en un referente casi ineludible del pensamiento contemporáneo. Y sin embargo Benjamin nunca pareció cómodo con la dinámica que imponía el rito académico, su lenguaje, su estilo, su forma de validar(se) el trabajo académico. Benjamin se encontraba convencido de que el quehacer filosófico que se desarrollaba en la academia llevaba implícita una suerte de decadencia, que, como resultado, tenía como manifestación más explícita en su 'desgastada temática' y 'su jerga', ambas, a decir de Benjamin, pertenecientes a una matriz común. ¿Cuál? Que ambas se co-pertenecen a una "lengua de rufianes"<sup>4</sup>. ¿Acaso podrían comprender éstos siquiera algo de su pensamiento? Más que sumarse a la jerigonza academicista filosófica imperante de la época, Benjamin se dispone, como suerte de propósito político e intelectual, ir a contracorriente de las grandes tendencias del momento. Pero no sólo eso, sino, sobre todo como lector crítico y privilegiado de una época que tiene la capacidad de moldear sin contrapeso alguno el *modus* del intelectual -ya sea filósofo o catedrático-, en tanto en cuanto productor. Hay antecedentes más que verosímiles para pensar que no estaba dentro de sus pretensiones convertirse en lo que comúnmente entendemos por un filósofo. Contamos con información suficiente como para afirmar que sus aspiraciones desde inicios de la década de los años 30 del siglo XX están orientadas a convertirse en uno de los críticos literarios más influyentes. Así, por ejemplo, se lo hace saber de modo explícito a Gershom Scholem en su carta datada el 20 de enero de 1930 donde le anunciaba que "(...) toda su ambición se orientaría, en adelante, a convertirse en el crítico más importante de la literatura alemana"<sup>5</sup>. En este sentido parecía ir empeñado en "violar las fronteras que separan al literato del filósofo"<sup>6</sup> puesto que,

---

condición judía y la política» en *Tesis sobre la historia*. Editorial Ítaca. México, 2008, p. 13.

<sup>4</sup> ADORNO, Theodor. «Caracterización de Walter Benjamin» en Op. Cit., p. 247.

<sup>5</sup> SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Trad. J.F. Yvars y Vicente Jarque, Random House Mondadori, Barcelona, 2007, p. 246.

<sup>6</sup> ADORNO, Theodor. «Caracterización de Walter Benjamin» en Op. Cit., p. 248.

como sostiene Jay, “su pensamiento era más analógico que el de ellos, se sintió menos inclinado a emplear la jerga filosófica tradicional”<sup>7</sup>. Ni más que decir que esa apuesta, arriesgada por cierto, tuvo consecuencias nefastas para su economía personal. No son pocos los momentos en que expresa amargamente su desazón por las precarias condiciones de vida a las que se encuentra expuesto. Existen, por cierto, registros más que suficientes para fundamentar esta afirmación a través de los contactos epistolares que sostiene de modo frecuente tanto con Scholem como con Th. Adorno. Uno de ellos, y quizás el más elocuente, está relacionado con un dato biográfico, a saber: su estancia en la isla mediterránea de Ibiza. Isla que, allá por las primeras décadas del siglo XX, resultaba ser una antítesis a ciudades como Berlín o París. Si las primeras significaban el centro dinámico del quehacer cultural, político y económico de la Europa del momento, por contraste, la Ibiza de aquel entonces no era más que un perdido espacio rural donde el tiempo parecía haberse detenido. Las razones que llevaron a Benjamin a establecerse durante dos períodos<sup>8</sup> en la Isla fueron fundamentalmente económicas. A propósito de lo argumentado, resulta ilustrativo tener a vista la carta enviada el día 22 de abril de 1932 desde de San Antonio de Ibiza a su amigo Scholem, que comienza del siguiente modo:

“Estoy seguro de que este sobre causará tu sorpresa, sobre todo cuando logres descifrar el matasellos. En el preciso momento en que tú te diriges a las metrópolis europeas, yo me retiro a su rincón más alejado; (...) un hecho que tiene que ver básicamente con el resultado de mi situación económica”<sup>9</sup>.

Los detalles que justifican esta decisión de trasladarse a Ibiza se las detalla al poco tiempo después en una carta fechada, esta vez, el 10 de mayo de ese mismo año, en la cual le confiesa que “no me es tan fácil poder encontrar otro lugar donde vivir en condiciones tan benignas, con un paisaje tan espléndido y por unos exiguos 70 u 80 marcos, o incluso próximamente tal vez menos, ya que tengo la intención de instalarme en la casa de Noeggerath (...)”<sup>10</sup>. Las particulares condiciones -y por

<sup>7</sup> JAY, Martin. *La imaginación dialéctica. Una historia de la escuela de Frankfurt y el instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Trad. De Juan Carlos Curuchet, Taurus Ediciones, Madrid, 1989, p. 290.

<sup>8</sup> El primero fue entre abril y julio de 1932 y el segundo entre abril y septiembre de 1933.

<sup>9</sup> BENJAMIN, Walter. *Cartas de la época de Ibiza*. Traducción de Germán Cano y Manuel Arranz, Editorial Pre-textos, Valencia, 2008, p. 35.

<sup>10</sup> BENJAMIN, Walter. *Cartas de la época de Ibiza*. Op. Cit., pp. 45-46.

ende opciones-, a las que sometió su trabajo intelectual, repercutieron en que sólo ocupara un lugar periférico y marginal, alejado de las hegemónicas tendencias en boga de la época. Esa marginalidad en lo concerniente a las tendencias imperantes implicó que las posibilidades de emplearse fueran escasas, y, por consiguiente, que los ingresos económicos no sólo fuesen inestables, sino que también, en muchos casos, mal retribuidos. La situación antes descrita es -sin embargo- un tanto paradójica, puesto que sólo a partir de esa experiencia de 'intelectual excluido' fue posible que se generara en el fuero interno de Benjamin una suerte de sensibilidad receptiva para captar las injusticias de su época. Sin ir más lejos, por ejemplo, en *Infancia en Berlín hacia 1900*, y a propósito de lo que hemos venido reflexionando, Benjamin afirma que "Para los niños ricos de mi edad, los pobres existían solamente en forma de mendigos. Y mi conocimiento avanzó mucho al ver brillar un día la pobreza en la afrenta del trabajo mal pagado"<sup>11</sup>. No por nada su experiencia ibiceña -una experiencia marcada por la pobreza-, permitió el desarrollo importante de su itinerario intelectual ya que, como nos lo recuerda Vicente Valero, "(...) algunos de sus más importantes ensayos, escritos en París al final de su vida y a propósito de este asunto, fueron ya apuntados en Ibiza"<sup>12</sup>. Ensayos como el mismo *Infancia en Berlín* o *Los pasajes*<sup>13</sup> tienen un lugar destacado en esta experiencia de Ibiza.

## 2. Walter Benjamin y la academia: en torno a una anécdota

Cada historia parece arrastrar consigo un silencio. Y no por nada es posible pensar que sobre cada silencio sería posible contar una historia. La historia que ahora mismo nos interesa es, ante todo, una anécdota: 'el fracaso de la habilitación docente'. Nos interesa fundamentalmente porque ilustra de modo sustantivo la recepción disonante de la producción intelectual de Benjamin, no tan sólo en los círculos estrictamente académicos, sino también en los entornos intelectuales que le eran más próximos y afines. A razón de lo dicho anteriormente es que nos hemos convencidos de que resulta necesario forzar la anécdota hasta el punto paradójico de su 'silencio' para, así, formarnos una idea del lugar que le corresponde dentro de la tradición filosófica.

<sup>11</sup> BENJAMIN, Walter. «Infancia en Berlín hacia 1900» en *Obras*, Libro IV, Vol. 1. Abada Editores, Madrid, 2013, p. 230 [Putas y mendigos].

<sup>12</sup> VALERO, Vicente. *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza, 1932-1933*. Ediciones Península, Barcelona, 2001, p. 9.

<sup>13</sup> Cfr. BENJAMIN, Walter. *Cartas de la época de Ibiza*. Op. Cit., pp. 243-244.

Es precisamente Scholem quien rememora dos episodios sustanciales en cuanto al característico silencio que solió padecer la recepción del trabajo de Benjamin. Sin ir más lejos, en su libro *Walter Benjamin Historia de una amistad* rememora un diálogo que sostuvo con Gottfried Salomon, en torno a ese fracaso académico de Benjamin. La situación antes aludida corresponde al diálogo que sostuvo éste último tanto con Hans Cornelius y Franz Schultz a quienes les correspondió el voto decisivo en dicha instancia. Estos le confesaron abiertamente que “no entendieron ni una palabra de su libro, y ello, por cierto, sin que por su parte existiese elemento alguno de mala voluntad respecto de Benjamin”<sup>14</sup>. Otra situación que refuerza la situación de ‘silencio’ a la que se vio expuesto Benjamin, se registra en la carta enviada desde Jerusalén y fechada el 11 de abril de 1934<sup>15</sup>, en la que el propio Scholem -quien para esa época ya residía en Palestina desde 1923-, le hace notar que, en vistas a las precarias condiciones económicas a las cuales se ve expuesto, y que el mismísimo Benjamin ha ido describiendo en cartas de días anteriores, ha intentado interceder en su favor ante Salman Schocken<sup>16</sup> para obtener de éste algún tipo de acuerdo de publicación, y, consiguientemente, poder ver mejorada su situación económica. Pero, y muy a pesar de Scholem, lo cierto fue que las gestiones en tal sentido resultaron del todo infructuosas y, más aún, hasta desalentadoras. Sin ambages le comenta las impresiones que se ha ido formado hasta el momento en torno a la recepción de Schocken respecto de su trabajo intelectual.

“Por desgracia, sería exagerado hacerse grandes ilusiones al respecto. Parece que no está muy interesado. Entre tanto, se ha ausentado temporalmente cuando yo estaba en Tiberiades con Escha, de forma que no pude tener una conversación concluyente con él, pero creo que no se quiere comprometer. Tuve un par de largas conversaciones con él al respecto, en las que se manifestó sobre lo que había leído de ti con una mezcla de aprecio, admiración y decidido rechazo, a la vez que declaraba insistentemente no entender nada de la mayor parte.

<sup>14</sup> SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Op. Cit., p. 202.

<sup>15</sup> BENJAMIN, Walter; SCHOLEM, Gershom. *Correspondencia 1933-1940*. Trad. De Mariana Dimópulos, Editorial Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2011, pp. 109-111.

<sup>16</sup> Salman Schocken para 1934 era Miembro de la Junta de la Universidad Hebrea de Jerusalén y además era dueño del periódico *Haaretz*. Era, por lo demás, un importante e influyente editor. En 1915 había fundado, junto a Martin Buber, la revista sionista *Der Jude*, y, en 1931, la editorial Schocken Verlag.

Por desgracia, así es la cuestión. Cada vez veo más confuso cómo se ha de organizar tu situación a partir de ahora”<sup>17</sup>.

En las descripciones que realiza Scholem encontramos una serie de antecedentes importantes, y que resulta necesario no desatender para, desde ahora, calibrar en su justa medida el sentido de ese ‘silencio’ que parece perseguir el trabajo intelectual de Benjamin durante buena parte de su existencia. Ese ‘silencio’, en este orden de cosas, parece adquirir una fisonomía bien específica. Como se declara -y por tanto desde ya se hace necesario desatender esa línea interpretativa-, no es resultado del desprecio ni de la mala voluntad, sino que se encuentra bajo el signo de la incompreensión. El ‘silencio’ es, por tanto, una expresión de asombro –una sorpresa, diríamos-, que enmudece y que lleva a, como se dice, ‘no entender nada’, esto es, ‘no entender ni una palabra’. La escritura benjaminiana parece encontrarse fuera de los registros auditivos de muchos de sus contemporáneos, o, si se quiere pensar esta idea bajo una forma distinta, habría que sostener que las palabras se encuentran cargadas de intempestividad. La razón de esta intempestividad se debe fundamentalmente al hecho de que forma y fondo resultan novedosas, a tal punto, que resultan inaudibles. O, para explicarlo con palabras Arendt: “El problema con todo lo que escribió Benjamin fue que siempre resultó ser *sui generis*”<sup>18</sup>. Si se trata de intentar explicar este asunto en torno al ‘silencio’ -en cierta medida trágico-, padecido por el *‘Trauerspiel’*, nos parece importante atender a dos factores sustanciales, los cuales, de ser ciertos, nos permitirían aclarar este primer aspecto problemático. Por un lado, es posible documentar que la idea de dedicarse profesionalmente al trabajo intelectual a partir de la institución académica universitaria no era un *leitmotiv* de todo su agrado y convencimiento más profundo. Esa ‘resistencia interna’, como Scholem acabará por describir el ánimo con que Benjamin parecía emprender el desafío de su habilitación, terminará por consumarse desfavorablemente en igual medida que su falta de disposición anímica. Así recuerda Scholem los episodios biográficos de Benjamin que refieren a ese asunto:

<sup>17</sup> BENJAMIN, Walter; SCHOLEM, Gershom. *Correspondencia 1933-1940*. Op. Cit, p. 110.

<sup>18</sup> ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Trad. De Claudia Ferrari y Agustín Serrano, Editorial Gedisa, Barcelona, 2008, p. 163.

“En este año de 1925 tuvieron lugar importantes acontecimientos en la vida de Benjamin: la conclusión de su tesis doctoral y el definitivo fracaso de sus proyectos académicos, fracaso que se hallaba a su vez ligado a una profunda resistencia interna contra la carrera universitaria, como yo había diagnosticado en una carta anterior;(...)”<sup>19</sup>.

El único aspecto que parecía no desagradar del todo a Benjamin de la obtención de la habilitación docente, y por ende, de desarrollar una carrera universitaria, se encontraba relacionada con la seguridad económica que de ahí en adelante pudiese obtener. En tal sentido es que Pierre Missac afirma, en torno a esta cuestión, que “si por algún tiempo pensó en dedicarse a la universidad, era para disponer de una plataforma o de un marco social que le permitiera satisfacer sus gustos fuera de ella”<sup>20</sup>. Pero, lo que se terminó por confirmar fue que, a todas luces, ese incentivo no resultó ser suficiente atractivo como para disponerle decididamente a su obtención. Sin embargo, hay motivos para pensar que la fallida postulación a la habilitación académica escondía un segundo motivo, también de orden económico, pero diferente en su alcance, el cual consistía en tratar de inducir favorablemente la opinión de su padre hasta el momento en que éste pudiera alcanzar el puesto de profesorado en pleno. En términos prácticos esta cuestión se traducía en seguir obteniendo su apoyo económico. Un subsidio que se comenzaba a ver en peligro porque, debido a la situación económica y política de la época, los negocios paternos habían sufrido una contracción importante. Las dificultades de los negocios paternos producían un efecto inmediato, sostenido y creciente en las mermas mensuales recibidas por Benjamin cada fin de mes. Lograr que su padre viera con buenos ojos esta habilitación, permitiría garantizar, a pesar de las dificultades que pudiesen presentarse en un futuro próximo, la continuidad de la dispensa económica. Asegurar ese flujo de dinero parecía una cuestión forzosamente necesaria. Más aún si se considera que la situación le apremia en demasía porque los costes de la vida, en esos momentos, eran solventados, fundamentalmente, gracias a su esposa Dora, quien se desempeñaba como periodista y traductora. Es más, Concha Fernández se inclina a pensar que “En realidad éste era el único motivo que le inclinaba hacia una opción universitaria, por lo demás encontraba en ello una serie de limitaciones que

<sup>19</sup> SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Op. Cit., p. 197.

<sup>20</sup> MISSAC, Pierre. *Walter Benjamin. De un siglo al otro*. Traducción de Beatriz Anastasi, Gedisa editorial, Barcelona, 1997, p. 66.

no le atraían en absoluto”<sup>21</sup>. Limitaciones tales como la realización de cursos, así como la atención a los propios alumnos. Siendo éstas unas actividades que sólo ‘quitan el tiempo de una manera asesina’.

### 3. La escritura como resistencia y estrategia

#### 3.1 Dos factores de resistencia

A pesar de que el aspecto económico era, al parecer, y en cierta medida, un factor determinante a la hora de tomar la decisión de afrontar en debida forma la habilitación docente, no era más que un factor profundamente exógeno y carente de la fuerza suficiente para hacer prosperar una empresa de esa envergadura. Pero como recuerda Scholem, existió un factor que se podría considerar, a diferencia de los anteriores, como un factor de disposición ‘interna’. Este factor consiste en el hecho de que existía -por parte de Benjamin- ‘una profunda resistencia interna contra la carrera universitaria’<sup>22</sup>. Una resistencia interna que era el síntoma de una resistencia aún mayor a todo un sistema de instrucción que hundía sus raíces en la tradición burguesa más reaccionaria de la época y que se vio conjugado -y alentado- con el ímpetu imperante del positivismo progresista.

#### 3.2 Una experiencia de resistencia

En el sentido de lo anteriormente descrito, y como acertadamente nos recuerda Esther Leslie: “La sensación de estar fuera de lugar, que persiguió a Benjamin durante toda su vida, empezó temprano”<sup>23</sup>. Benjamin siempre pareció ser una suerte de *outsider* del sistema educativo en general y filosófico en particular. Por ello es que no resulta disparatado afirmar que desde sus primeras experiencias educativas nunca pudo adaptarse adecuadamente al sistema escolar público de tradición decimonónica Guillermina<sup>24</sup>, “(...) en cuyas clases los azotes, los vejámenes

<sup>21</sup> FERNÁNDEZ MARTORELL, Concha. *Walter Benjamin. Crónica de un pensador*. Ed. Montesinos, Barcelona, 1992, p. 65.

<sup>22</sup> SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Op. Cit., p. 197.

<sup>23</sup> LESLIE, Esther. *Walter Benjamin: la vida posible*. Traducción de Lucía Vodanovic, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2015, p. 25.

<sup>24</sup> En 1901 fue que ingresó al *Kaiser-Friedrich-Gymnasium* en Savignyplatz en Berlín próximo a la cochera de ferrocarriles municipal. Es más, Bernd Witte, afirma

mediante cambio de asientos, los arrestos eran castigos habituales, llenó al alumno Benjamin de desazón y espanto”<sup>25</sup>. En el capítulo de *Infancia en Berlín* intitulado «Mañana de invierno», Benjamin nos permite acceder, con una prosa fantástica, a una descripción del desánimo infantil con que afrontaba el ritual de asistir cada día a clases. Esa ‘mañana de invierno’, como lo característico de muchas mañanas, veía interrumpida la rutina del sueño por la niñera que, junto con despertar el fuego para calentar el espacio de la habitación, también experimentaba cómo despertaba el cansancio. Sin embargo, ese cansancio parecía ceder ante la escena de una manzana que previamente había sido arrojada sobre la salamandra y que ahora ofrecía el espectáculo de desaparecer a la vez que dejaba en el ambiente un olor con el cual “tenía la impresión que esta imagen era suficiente para todo el día”. Tenía la impresión de soportar todo el día, y, a pesar de todo, la realidad terminaba por imponer sus propias condiciones:

“Era esa noticia que algunas veces me excitaba tanto que aún me consolaba de camino al colegio. Cuando llegaba allí, todo ese cansancio, que parecía desaparecido, volvía a surgir multiplicado por diez cuando me sentaba en el pupitre. Y, con el cansancio, reaparecía el deseo de dormir hasta hartarme. Sentí este deseo centenares de veces, y, más tardíamente se cumplió. Mas pasó mucho tiempo hasta comprender que, como mis secretas esperanzas de conseguir un empleo y garantizar mi sustento nunca se realizaron, ese intenso deseo sí se había cumplido”<sup>26</sup>.

La animadversión tiene un fondo crítico que se condice con el entramado general de su pensamiento. La rememoración de la experiencia infantil en torno a la institución educativa, tal como la presenta Benjamin, se esmera en hacer comprensible las contradicciones que exuda el sistema. Por un lado la escuela, o más bien el sistema escolar en su conjunto, es un mecanismo a través del cual la burguesía –o en nociones más benjaminianas habría que decir los triunfadores–, se permiten reproducir un estado de cosas, esto es, un estado social y político que les es

---

entorno a estos asuntos que “Evidentemente el joven Benjamin, muchacho enfermizo que había crecido muy protegido, no se adaptaba bien al sistema escolar público”, WITTE, Bernd. *Walter Benjamin. Una biografía*. Trad. Alberto L. Bixio, editorial Gedisa, Barcelona, 2002, p. 18.

<sup>25</sup> WITTE, Bernd. *Walter Benjamin. Una biografía*. Op. Cit., p. 18.

<sup>26</sup> BENJAMIN, Walter. «Infancia en Berlín hacia 1900» en *Obras*, Libro IV, Vol. 1. Abada Editores, Madrid, 2010, pp. 190-191.

confortable. Por medio de la educación se permiten transmitir de generación en generación un relato hegemónico de la sociedad y de la historia como el único posible, y, el que por excelencia, ha sido capaz de permitir un desarrollo cultural, de tal envergadura que nos permite alcanzar un estado que podemos decirnos civilizado. En la educación se replica el mismo esquema de barbarie y civilización, donde el infante, que habita, como se diría, en la tierna edad de los irracionales, por tanto incivilizado o bárbaro, requiere del sometimiento a través de un sistema educativo -adulto/céntrico-, que le permitirá salir de esa minoría de edad y alcanzar un estado superior en tanto adulto y civilizado. Las contradicciones que contiene un sistema escolar, son las que, en la rememorización benjaminiana de *Infancia en Berlín hacia 1900*, ponen en evidencia del modo más vivo. Contradicciones que, como lúcidamente da cuenta la filósofa brasileña Anita Schlesener, consisten en “(...) *uma educação fundada em um ideal de cultura e civilização que a burguesia alimentou a partir de suas conquistas e a realidade da guerra e da violência geradas no bojo do sistema capitalista*”<sup>27</sup>. En este sentido se puede llegar a considerar que la escuela era una replicación de los fundamentos autoritarios del Estado y de las relaciones de poder que fundaban Alemania, sobre todo a partir de la consumación del proyecto de unificación de ésta en clave prusiana. Es importante tener en cuenta que la segunda mitad del siglo XIX fue el momento propicio de la consumación de ese anhelo de unificación de los *Land* alemanes que concluyó en lo que el historicismo prusiano ha llamado guerras de unificación. Refiriéndose a las guerras sostenidas con éxito contra Dinamarca (1864) Austria (1866) y Francia (1871), que permitieron finalmente a Prusia alzarse con la hegemonía sobre Austria en la carrera por la unificación y posteriormente por alcanzar un papel preponderante en la política europea y por tanto mundial. Por ello es que, siguiendo a Schlesener, “*As reflexões de Benjamin permitem compreender a educação como um processo em que as gerações confrontam-se e as criações são apresentadas a uma ordem lógica e a uma concepção de mundo que, aos poucos, prevalece na sua formação*”<sup>28</sup>. Entonces, las

<sup>27</sup> SCHLESENER, Anita Helena. *Os tempos da história. Leituras de Walter Benjamin*. Liber Livro Editora, Brasília, 2011, p. 117. La cita del siguiente modo “(...) una educación fundada en un ideal de cultura y civilización que la burguesía alimentó a partir de sus conquistas y la realidad de la guerra y la violencia generadas en el seno del sistema capitalista”. [Todas las traducción de este libro son de nuestras autoría].

<sup>28</sup> SCHLESENER, Anita Helena. *Os tempos da história. Leituras de Walter Benjamin*. Op. Cit., p. 122. La cita reza del siguiente modo: “Las reflexiones de Benjamin permiten comprender la educación como un proceso en que las generaciones se

evocaciones de malestar e incomodidad con el sistema formal educativo le llevaron, en un primer momento de su vida, a formar parte de la *Sprechsaal*, espacio en que, según describe Scholem, “(...) se congregaban escolares y estudiantes que, particularmente decepcionados por la enseñanza académica superior, aspiraban sobre todo a una transformación más profunda”<sup>29</sup>. Y por otra, que Benjamin era partícipe del grupo *Jugendbewegung* que tenía una influencia en las doctrinas del pedagogo reformista Gustav Wyneken. Su material de estudio crítico tiene fundamento ahí, en esas dimensiones evocativas, que pueden parecer como mínimas, y, sin embargo, una lectura de la realidad de ellas emerge de modo tal que permite comprender el estado de cosas desde una dimensión distinta. La ‘filosofía’, tanto así como la ‘crítica’ tienen, para constituirse en cuanto tales, necesariamente, la capacidad de poseer una vocación práctica que permita, si no adivinar, cuando menos anunciar. Sólo así es posible entender esta formulación benjaminiana acerca de que “Una filosofía que no es capaz de incluir y explicar la posibilidad de adivinar el futuro a partir de los *posos de café*, no puede ser una filosofía auténtica”<sup>30</sup>. Esto significa que parte de la pretensión benjaminiana consiste en romper con la idea de una historia homogénea y vacía impuesta desde el historicismo y divulgada en la escuela de una generación a otra como mecanismo de perpetuación, validación y legalización de las condiciones de explotación impuestas por los vencedores. Hay una sutil, aunque quizás no tanto, semejanza con Gramsci, al situar parte de la lucha por la emancipación en el componente cultural. De ahí, por ejemplo, se entiende la exhortación que alza Benjamin en tal sentido, al afirmar que “Hay que analizar cómo surgió el concepto mismo de cultura, qué sentido tenía en cada época y cuáles fueron las necesidades a que respondió su acuñación, (...)”<sup>31</sup>. Pero más allá de esto lo realmente interesante, y será una constante a la hora de abordar su crítica a la modernidad a partir de la Historia, es, la noción de ‘monada’, que se vuelve una constante en su pensamiento. Todo lo que la historiografía oculta a partir de la construcción de la historia a partir de los grandes relatos, Benjamin comprende que es necesario poner atención a las sombras producidas por ella misma. Toda luz tiene sus sombras, del mismo modo que todo proceso civilizatorio tiene sus barbaridades. Se debe prestar atención a los rastros del pasado, las ruinas, porque a partir de ellas

---

confrontan y a los infantes le son presentados un orden lógico y una concepción del mundo que, a la nada, prevalece en su formación”.

<sup>29</sup> SCHOLEM, Gerschom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Op. Cit., p. 32.

<sup>30</sup> SCHOLEM, Gerschom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Op. Cit., p. 107.

<sup>31</sup> BENJAMIN, Walter. «Libro de los pasajes» en *Obras*, Libro V, Vol. 1. Op. Cit., p. 752 [N 5a, 7].

sería posible asomarse a una serie de historias silenciadas por el relato hegemónico, pero latentes. En *El libro de los Pasajes*, podemos encontrar una pretensión que se sostiene: “(…), pretendemos leer por nuestra parte en la vida y en las formas hoy perdidas y aparentemente secundarias que pertenecieron a aquel tiempo las que hoy son las formas y la vida propias de esta época”<sup>32</sup>. La idea de Benjamin es que toda parte contiene la imagen del mundo que la origina. Los restos de los posos de café<sup>33</sup>, no son más que parte del relato que ilustra esta idea que en los restos, o, que a partir de los restos, es posible recomponer una historia desatendida y, a partir de ella, posible vislumbrar otro modo posible del futuro.

### 3.3 Experiencias fallidas o negadas: Jerusalem / São Paulo

Si bien es cierto el fracaso de su habilitación docente resulta ser un hecho por muchos conocidos, eso mismo lo convierte en un suceso que puede llegar a generar una cómoda simplicidad de análisis. Para ilustrar de un modo más significativo esa reticencia con la academia en general, habría que explicar que las posibilidades de ingresar a la carrera docente no se vieron reducidas exclusivamente a la habilitación docente en Frankfurt. Hay cuando menos dos plazas académicas, Jerusalem: y - aunque parezca extraño- São Paulo. Ambas universidades tenían, para aquel entonces, abiertas una posibilidad especial para Benjamin, puesto que se encontraban recientemente inauguradas y en proceso de consolidación<sup>34</sup>. En el año 1927, y ciertamente ya consumado su fracaso de habilitación, comienza a gestarse, en el ánimo de Scholem, la idea de que Benjamin pudiese viajar a Palestina y, luego

<sup>32</sup> BENJAMIN, Walter. «Libro de los pasajes». Op. Cit., p. 736 [N I, II].

<sup>33</sup> “En el caso de la adivinación, era importante descodificar ante todo, en función de un código bien preciso, los signos que, en una situación dada, anuncian una situación de futuro. De la misma forma, la rememoración descifra en el presente las huellas que ha dejado en él el pasado; porque ‘la historia es similar a un texto en el que el pasado ha depositado imágenes como sobre una placa sensible a la luz. Sólo el futuro dispone de reactivos lo bastante poderosos como para hacer aparecer esta imagen en todos sus detalles’” Mosès, Stéphan. *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*. Trad. Alicia Martorell, Editorial Frónesis, Madrid, 1997, p. 150.

<sup>34</sup> Ambas son universidades modernas y de reciente fundación, si se las compara, por ejemplo, con las primeras universidades europeas de Bolonia, Oxford, París o Salamanca. La Universidad Hebrea de Jerusalén, de la cual Gerschom Scholem llegó a ser profesor, fue fundada el 24 de julio de 1918. La Universidad de São Paulo tiene su data fundacional el 25 de enero de 1934.

de aprender Hebreo, poder sumarse a la incipiente facultad de Ciencias Humanas de la *Universidad de Jerusalén*<sup>35</sup>. Esta idea cobro fuerza en virtud de dos motivos: primero, porque no había en Europa un ambiente receptivo a su obra, con lo cual las posibilidades de generarse un sustento estaban sujetas a la fortuna, y, sumado a ello, porque el litigio de la separación con su esposa Dora le había llevado a la exasperante situación de bancarrota. Segundo: la idea de este proyecto se vio favorecido por la entrevista que sostuvo Benjamin con el Rector de la *Universidad de Jerusalén* quien por entonces se encontraba de visita en París. A partir de esta fecha, fueron comprometidos por un lado y por otro, la generación de fondos para la manutención de Benjamin y el estudio del hebreo. Todo con la idea de un pronto viaje a Palestina con el fin, bien de pasar a realizar una estancia temporal de estudio o, en su defecto, para una estancia definitiva. De ahí en adelante, si bien hubo desembolso de los recursos acordados, el arribo de Benjamin a Palestina fue aplazado una y otra vez hasta su desestimación definitiva, de la cual ya en 1930, Scholem comenzó a sospechar que no se concretaría jamás, como efectivamente aconteció. Los motivos de esta desestimación a procurarse una plaza docente en Palestina nos pueden llevar a varios motivos. Uno, el anteriormente señalado: su bancarrota. El otro, que después de la experiencia de habilitación, cualquier otra experiencia semejante se expresaba bajo la forma quimérica del desencanto. Más cuando sus aspiraciones intelectuales cobraban forma bajo la idea de crítico literario.

Al margen de esta posibilidad de Palestina existe otra, un tanto más difusa, en el sentido que los datos cotejables para creer en ella con algún grado de seriedad son un tanto débiles. Se trata de la posibilidad de que Benjamin pudiese llegar a dictar clases en la *Universidade de São Paulo*. Esta idea no es gratuita ni antojadiza, sino que se puede cotejar a partir de la correspondencia que sostuvo Benjamin con Auerbach. Sobre este suceso posible un par de reflexiones. El primero de ello dice relación con la referencia que hace de este suceso el profesor brasileño Renato Franco quien, en su libro intitulado *10 Lições sobre Walter Benjamin*, y a propósito -insistimos- acerca de la posibilidad de que Benjamin pudiese integrar en 1934 la recientemente creada *Universidade de São Paulo*, afirma que:

<sup>35</sup> Cfr. SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Op. Cit., p. 212.

“Convém lembrar que, em outra ocasião, ele tornaria a declinar da carreira docente, pois, assim como não aceitou o convite de Scholem, também recusou o convite formulado por Eric Auerbach para ser professor na Universidade de São Paulo, que estava sendo criada”<sup>36</sup>.

La afirmación del Profesor Franco habría que exponerla con un grado mayor de relatividad. Sobre la invitación de Scholem, no hay un rechazo abierto y directo, sino más bien una falta de voluntad, a pesar de haber manifestado su disposición a realizar una estancia en la *Universidad de Jerusalén*, ya fuese esta breve o de manera más extensa. Esta falta de voluntad se fue acrecentando en la misma medida que una y otra vez iba aplazando su viaje. Su rechazo no fue directo sino más bien resultado de una política de hechos consumados que se llevó a cabo a lo largo de unos años. Por otra parte me parece necesario decir que la información sobre un posible rechazo de Benjamin a la invitación extendida por parte de Auerbach para formar parte del cuerpo docente de la *Universidad de São Paulo* en Brasil, que intenta explicar Renato Franco, resulta, cuando menos en un sentido importante, muy poco verosímil. Y más aún si se da a entender que dicha invitación fue cursada de modo directo y contundente. En la correspondencia con varios de sus más cercanos -entiéndase por éstos a Scholem y Gretel y Theodor Adorno-, no existe, o, hasta ahora mismo, no hemos encontrado una contundente referencia alguna a este hecho más allá de lo señalado por el profesor Franco. Tampoco hemos encontrado referencia a este asunto en la literatura que da cuenta de la biografía y la obra de Walter Benjamin<sup>37</sup>. Sin embargo nos inclinamos a pensar, como teoría más plausible, que la intención -así como la carta- de Auerbach, y enviada a Dinamarca

<sup>36</sup> “Conviene recordar que, en otra ocasión, él volvería a declinar la carrera docente, pues así como no aceptó la invitación de Scholem, También rechazó la invitación formulada por Eric Auerbach para ser profesor en la Universidad de San Pablo, que estaba siendo creada”. FRANCO, Renato. *10 Lições sobre Walter Benjamin*. Editora Voces, Petropolis, RJ, 2015, p. 20. [Todas las traducciones sobre este libro son de nuestra autoría].

<sup>37</sup> Me refiero a las obras, por ejemplo, de LESLIE, Esther. *Walter Benjamin: la vida posible*. Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2015; MISSAC, Pierre. *Walter Benjamin de un siglo al otro*. Op. Cit.; FERNÁNDEZ MARTORELL, Concha. *Walter Benjamin*. Op. Cit.; FOSTER, Ricardo. *Benjamin. Una introducción*. Editorial Quadratta, Buenos Aires, 2012; MAYER, Hans. *Walter Benjamin. El contemporáneo*. Ediciones Alfons el Magnànim, Valencia, 1992; o, WITTE, Bernd. *Walter Benjamin. Una biografía*. Op. Cit.

durante el verano de 1934, realmente existió<sup>38</sup>. Lo cierto es que sí existió una carta de Auerbach para Benjamin donde le hacía presente esta posibilidad en Brasil, pero, según consta, ocurrió que la carta enviada por Auerbach no tuvo la oportunidad de llegar a manos de Benjamin. De ahí una explicación más aceptable a su falta de pronunciamiento. La carta de Auerbach que nos permite ilustrar los sucesos fue enviada desde Roma el 23 de septiembre de 1935. En ella señala expresamente lo siguiente:

“Pensé en usted por lo menos hace un año, cuando se buscaba un profesor para que enseñara literatura alemana en São Paulo. Me enteré de su dirección de aquel tiempo (danesa) a través del *Frankfurter Zeitung* y le informé sobre esto a las instancias correspondientes”<sup>39</sup>.

Ahora, sin embargo, no por ello existe -o existió- de manera necesaria, así como lo plantea Renato Franco, indicios suficientes que sustenten, *a priori*, un abierto rechazo a esta oferta por parte de Benjamin. Lo cierto es que no hubo respuesta a ese ‘ofrecimiento’ y así tampoco prosperó la posibilidad de que asumiera dicha cátedra.

## 4. Academia y Producción

### 4.1 Breves notas sobre la universidad moderna

En este punto resulta importante situar el desarrollo de nuestra discusión y orientarlo en una perspectiva de análisis que nos permita no sólo alcanzar plena coherencia con la línea argumental que llevamos, sino también que desarrollar otras reflexiones en torno al por qué del fracaso de la habilitación docente de Benjamin. Una habilitación que se sostenía en la presentación de la obra *El origen del Trauerspiel (Barroco) alemán* a una comisión examinadora de la *Universidad de Frankfurt*. Importante, sin duda, es considerar el contexto histórico-universitario en el cual fue promovido, y las condiciones y exigencias de orden técnico, político y administrativas sobre las que desarrollaban los mecanismos de aceptación o rechazo. Pero sobre todo saber si había, por parte de Benjamin, un ‘juego’ o ‘guiño’ político-

<sup>38</sup> Cfr. RODRÍGUEZ FREIRE, Raúl. «Argonautas» en AUERBACH, Eric; BENJAMIN, Walter. *Correspondencia*. Editorial Catálogo, Viña del Mar, 2014, p. 10.

<sup>39</sup> AUERBACH, Eric; BENJAMIN, Walter. *Correspondencia*. Op. Cit., p. 35.

crítico sobre las condiciones que imponía la universidad, y, a través de ésta, la propia época moderna. En este sentido podría pensarse que la estrategia crítica benjaminiana tenía un doble filo. Por un lado apuntaba a la universidad, pero por sobre todo a las condiciones que la época moderna -en tanto época del capitalismo- imponía hegemónicamente sobre las condiciones de producción y difusión del conocimiento científico y filosófico.

## 4.2 Notas para comprender el contexto de la universidad moderna

Si bien es cierto que la universidad es una institución con casi 1000 años en el Mundo Occidental, si consideramos como hito la fundación de la *Universidad de Bolonia* en el año 1088, su determinación 'moderna' es muchísimo más reciente. Para algunos filósofos como W. Thayer<sup>40</sup>, el hito determinante del arranque de lo que comprendemos como universidad moderna -y su sistema categorial de límites- sería el texto de Kant *El conflicto de las Facultades*<sup>41</sup> publicado en 1798, pero escrito con anterioridad a esta fecha con motivo de la censura de *La región en los límites de la mera razón* en 1792. Esto es, fines del siglo XVIII y prácticamente en los albores del siglo XIX. La noción categorial de 'universidad moderna' a partir de esta época se encarna bajo dos proyectos o tendencias posibles. Por un lado tenemos la tradición francesa, que fue inspirada por los devenires de la Revolución de 1789. Fue el pedagogo y revolucionario Joseph Lakanal quien impulsó, a partir de una serie de leyes ahora conocidas como 'leyes lakanales', la modernización de las instituciones de educación primaria y de formación superior en Francia a través de las *École*. Su objetivo fundamental, era la formación de profesionales que aporten al desarrollo de la nación. Por otro lado tenemos en Alemania el otro hito -o 'pierna'- de la conformación de lo que se entiende por universidad moderna. La fundación de la *Universidad de Berlín* en 1810, por Wilhelm von Humboldt con motivo de una resistencia espiritual a la invasión napoleónica<sup>42</sup>. Ambas, sin embargo, para el inicio del siglo XX, momento en el cual Benjamin tiene la posibilidad de interactuar con sus mecanismos de formación, producción de conocimiento y promoción

<sup>40</sup> Cfr. THAYER, Willy. *La crisis no moderna de la universidad moderna (Epílogo del conflicto de las facultades)*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1996.

<sup>41</sup> KANT, Immanuel. *El Conflicto de las Facultades*. Traducción de Roberto R. Aramayo, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

<sup>42</sup> Cfr. THAYER, Willy. *La crisis no moderna de la universidad moderna*.

académica, se encontraba ésta completamente alentada por los vientos de una modernidad de corte teórico positivista, donde la experiencia verificada o comprobada, se erigía como rector medular de sus acciones. El significante más propio de esta época moderna es la ideología del progreso, en un estadio característico del desarrollo del capitalismo, como lo es el consumo. El progreso, en tanto es una promesa de futuro mejor -siempre mejor- tenía múltiples manifestaciones fácticas que repercutían en la vida social y particular de los individuos. Esos impactos promovían la generación de una 'humanidad nueva' en la cual latía persistentemente ese entusiasmo por lo nuevo. La inventiva de artefactos y, por ende, la producción de nuevas formas de *modus vivendi*, fueron posibles por el desarrollo de la técnica, o, para decirlo con mayor rigurosidad, de la técnica moderna<sup>43</sup>. Progreso y técnica moderna tuvieron a lo largo del siglo XIX y XX variadas expresiones, a nivel de espectáculo y consumo de masas, en las diversas exposiciones universales. Los investigadores españoles José Miguel Marinas y Cristina Santamarina en su libro *El bazar americano*, describen el entusiasmo de una época como ésta a partir de este síntoma de las exposiciones universales. Al respecto afirman que:

“Se trata de un largo período de alta prosperidad en la invención de artilugios técnicos y científicos que construyen una idea de progreso lineal e indetenible que mucho va a calar en la mentalidad de las clases medias modernas y urbanas, propias de este siglo”<sup>44</sup>.

La modernidad en clave positivista, y como portadora de una promesa teleológica de un mañana mejor, parecía una cuestión ahí, al alcance de la mano. La universidad con la cual Benjamin tuvo la oportunidad de trabar relación no se encontraba en modo alguno exenta de este ímpetu. Las formas del trabajo académico, por tanto, en mucho quedaban sujetas al imperativo positivista. Pensemos en las formas de producción de conocimiento en las universidades actuales. El formato *paper* -por ejemplo- tiene una significativa privilegiada relevancia en los modos de producción.

<sup>43</sup> Para profundizar sobre la diferencia entre técnica y técnica moderna: Cfr. HEIDEGGER, Martin. «La pregunta por la Técnica» en *Ciencia y Técnica*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1983; ACEVEDO, Jorge. «Para leer *La pregunta por la técnica*» en *Heidegger y la época técnica*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1999; ORTEGA Y GASSET, José. *Meditación de la técnica y otros ensayos*. Alianza Editorial, Madrid, 2004.

<sup>44</sup> MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina. *El bazar americano. En las exposiciones universales*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, p. 170.

Y éste -nos referimos al *paper*- tiene, como sabemos, determinadas exigencias para su escritura. El caso del *Trauerspiel*, en tanto documento académico, no escapaba a las exigencias que en su momento le imponía la universidad. Lo interesante es percibir cómo es que Benjamin, conciente de las condiciones imperativas de la universidad a la hora de presentarse a un ritual académico como es la habilitación docente, pasa por alto los 'tips' formales mínimos exigidos. Su fracaso no sólo de debió a su poca voluntad de acercamiento e incomodidad permanente con los *modus operandi* de ésta, o porque nadie entendiera nada de lo escrito, sino fundamentalmente porque Benjamin ejerció una crítica a partir de subvertir las exigencias propias de esa instancia académica. Benjamin no se hizo entender porque su escritura, a su vez, subvertía las condiciones de exigencias, formales y de fondo, que le eran -como a todo aquel que pretende hacer carrera docente- impuestas. Haciendo uso de cierta forma de nomenclatura kantiana, podríamos señalar que Benjamin no quiso que las condiciones heterónomas de la universidad terminaran imponiéndose por sobre su posibilidad de autonomía crítica. La crítica de Benjamin a la universidad, y por ende a la modernidad en su versión positivista, la ejerció en el seno de sus propios rituales de validación, puesto que estaba pensando, finalmente, en cuál es el papel que le corresponde al intelectual en la era de la producción.

### 4.3 El *Trauerspiel* como crítica a las formas de producción universitarias

Hasta ahora hemos ido abordando en tema del *Trauerspiel* a partir de varias consideraciones. Por un lado como la coronación de un fracaso. Un fracaso que se explica principalmente como una falta de experiencia empática, desde sus más tempranas mocedades, con el sistema educativo en general. También hemos intentado explicar que esta experiencia con el *Trauerspiel* como una estrategia que, en la medida de sus expectativas de éxito, le permitirían responder a ciertas necesidades económicas. Por ejemplo, le permitiría que su padre viera con buenos ojos esta posibilidad de una carrera docente, y, mientras tanto, le permitiría seguir gozando de los estipendios mensuales a los que estaba acostumbrado a pesar de las dificultades económicas que los negocios paternos estaban sufriendo. Y si se hubiese concretado, le permitiría hacerse de una estabilidad económica, al obtener una renta fija, y, a pesar de todo, poder darse el tiempo para trabajar en lo que críticamente más le apetecía. Con todo, y siendo veraces estas explicaciones al 'fracaso de su habilitación', son, a pesar de todo, explicaciones complementarias o exógenas. Se hace necesario exponer una tesis más arriesgada para explicar las causas de ese

‘fracaso’. Remarcamos entre comillas simples esta palabra: ‘fracaso’. Esto porque, por lo general un fracaso tiende a interpretarse como un suceso que, a pesar de los esfuerzos empeñados en una determinada empresa, igualmente no se obtienen los resultados esperados. En suma, parecería ser que todo ‘fracaso’ nos expone una cierta impotencia. Pero también el ‘fracaso’ o el ‘éxito’, en mucho, forman parte de las expresiones a través de las cuales se divulga, valida y consolida una forma de entender la existencia en el marco del desarrollo del capitalismo. Y sin embargo, ¿qué pasaría si ese ‘fracaso’ fuese, contrariamente a lo que se cree, una apuesta voluntaria? ¿Nos permitiríamos igualmente seguir entendiéndolo como un fracaso al uso corriente de nuestras expresiones? Es absolutamente decididor que una de las causas más evidentes de ese ‘fracaso’ fuese que ninguno de los académicos que componían la comisión examinadora pareció entender -siquiera algo- de lo que se expuso en ese documento de habilitación, que a la postre, como sabemos, ha terminado por convertirse en uno de los trabajos capitales en el *corpus* benjaminiano e incluso, de las obras que vieron la luz en primera mitad del siglo XX. ¿Qué elementos hicieron posible ese silencio de incompreensión sobre la obra habilitante? El filósofo catalán Miguel Morey nos ilustra el estado de la situación del siguiente modo:

“Un talante positivista se estaba imponiendo imparable en las instituciones de saber, como su condición y garantía misma de existencia en tanto que tales; y, una vez más, el monopolio del magisterio de la verdad y la consiguiente impugnación de cualquiera que incumpliera los nuevos protocolos establecidos resultaba tan necesaria como para convertirse en un automatismo, un reflejo ciego, una sordera<sup>45</sup>”.

Una densa atmosfera positivista parecía cubrir los destinos más ladinos de la universidad de ese momento. Con lo cual, todos los protocolos de producción y difusión de conocimiento, así como de validación, regulación y circulación en su seno interno estaban sometidos a una prosa que, como celosa guardiana, cuidaba porque los protocolos autoimpuestos por ella misma se aplicaran de acuerdo a lo requerido. Pero lo que parece ser cierto es que el *ritualis* académico se vio sometido a una escena de contrapunto. Si bien era Benjamin quien, a través de la propuesta de

<sup>45</sup> MOREY, Miguel. «Sobre la prosa del pensamiento» en BARJA, Juan; RENDUELES, César (Editores). *Mundo escrito. 13 derivas desde Walter Benjamin*. Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2013, p. 150.

habilitación debía ser examinado, aconteció que, a su vez, la propia escena académica ritualista de la habilitación se vio forzada, fuese ésta conciente o no, a rendir examen ante el dispositivo crítico propuesto por Benjamin. Teniendo en consideración esta perspectiva es que se puede comprender el mutismo e incomprensión que reinó a la hora de su evaluación. El fracaso de la habilitación docente no correspondería evaluarlo a la luz de la mala fortuna sino como resultado de una pretensión intelectual crítica. Poner en cuestión, través de sus propios mecanismos, al sistema de producción universitario. Ciertamente no podemos suponer que ésta lectura interpretativa sea la única, ni mucho menos la concluyente, pero si -cuando menos- una posible entre otras. Pensamos, sobre todo, que la puesta en práctica de una prosa como la que se promueve en el *Trauerspiel* es una crítica al modo como se habían ido forjando, esto es, una crítica a los modos de producción de los saberes bajo la exigencia paradigmática del positivismo imperante. Entonces, el fracaso de la habilitación docente, debemos señalar, encierra un doble fracaso. Por un lado, el ya sabido, que Benjamin no pudo ser promovido para desempeñar una carrera docente. Por otro, la ceguera que acompañó la recepción de la obra para la habilitación docente, que era, sin más, una obra que articulaba un *modus* crítico sobre las condiciones o protocolos que se le exige al pensar. Las sospechas de este ejercicio crítico por parte de Benjamin, en tanto que no se dejó conducir por las exigencias propias de una determinada instancia académica como la habilitación docente las expone Morey bajo la siguiente reflexión:

“(…) el que en su prefacio cometiera la osadía de sustituir las habituales consideraciones metodológicas que anteceden a un trabajo académico por una reflexión cuyo punto de partida esa precisamente la impugnación del formato de prosa que se presupone la propia para una habilitación, sin duda da que pensar”<sup>46</sup>.

Teniendo en consideración las anteriores reflexiones de Morey, a partir esta estrategia crítica lo que Benjamin ha hecho es desarticular -poner fuera de circulación- o aplicar una suerte de suspensión del juicio *-stand by-* de los mecanismos académicos de validación. Haciendo uso de una imagen benjaminiana, puso en práctica aquella idea que sugiere como necesario ‘aplicar el freno’ al ferrocarril de la historia del progreso enrielado por la vía del positivismo. ¿De qué modo fue posible esto? En la medida que éste fue capaz de “(…) desautorizar lo que

<sup>46</sup> MOREY, Miguel. «Sobre la prosa del pensamiento». Op. Cit., p. 151.

bien podría ser el código de convenciones de la prosa académica del momento<sup>47</sup>. Dicho así, entonces, lo que se pone bajo la lupa crítica son aquellas exigencias que se imponen a la escritura, y qué tipo de pensamiento fértil podría resultar de dicha imposición. ¿Puede acaso el pensamiento ser deudor de determinadas imposiciones? En esta escena asistimos, si prestamos atención, al clásico tópico pensado desde Platón: la tensa relación entre pensar (filosofía) y poder. ¿Se puede ser, acaso, complaciente con el poder y a la vez independiente a sus dictámenes? Mismo tópico que Kant se vio en la necesidad de analizar en su momento histórico-político en el ya aludido libro *El conflicto de las facultades*. ¿Qué o cómo pone en juego su crítica? Para explicar esto brevemente se tendrá presente, que el *Trauerspiel* se inaugura con el apartado conocido como “Prólogo epistemocrítico”<sup>48</sup>. El encabezado del mismo tiene una cita<sup>49</sup> perteneciente a Goethe, ese Goethe beligerante y anti-newtoniano de *La teoría de los colores*. En esa cita lo que propone es un acercamiento del arte con la ciencia en la medida que aspira a un verdadero saber. Un saber que aspira a la totalidad, pero no cualquiera. Su crítica se inscribe, como parece sugerir Benjamin, en encontrar una forma de totalidad, que hasta ahora ha ignorado “(...) el concepto decimonónico de sistema”<sup>50</sup>. En alguna medida esto se explica porque “Benjamin establece la preeminencia de la crítica, como modelo de conocimiento, sobre el pensamiento sistemático, que a sus ojos, resulta inadecuado después de sus experiencias históricas de 1914”<sup>51</sup>. La ciencia, recuerda Benjamin a través de las palabras de Goethe “debería mostrarse siempre entera en cada uno de los objetos tratados”. En relación con esta crítica con la cual parte Benjamin su escrito de habilitación, Morey apunta que:

<sup>47</sup> MOREY, Miguel. «Sobre la prosa del pensamiento». Op. Cit., p. 152.

<sup>48</sup> BENJAMIN, Walter. «El origen del ‘*Trauerspiel*’ alemán» en *Obras*, Libro I, Vol. 1, Abada Ediciones, Madrid, 2007, p. 223.

<sup>49</sup> “Puesto que ni el saber ni la reflexión puede alcanzarse un todo, ya que a aquel le falta lo interno y a esta lo externo, necesariamente tenemos que pensar la ciencia como arte si es que esperamos de ella alguna clase de totalidad. Y ciertamente ésta no hemos de buscarla en lo general, en lo excesivo, sino que, así como el arte se expone siempre entero en cada obra de arte, así la ciencia debería mostrarse entera en cada uno de los objetos tratados”. Cfr. BENJAMIN, Walter. «El origen del ‘*Trauerspiel*’ alemán». Op. Cit., p. 223.

<sup>50</sup> BENJAMIN, Walter. «El origen del ‘*Trauerspiel*’ alemán». Op. Cit., p. 224.

<sup>51</sup> WITTE, Bernd. *Walter Benjamin. Una biografía*. Op. Cit., p. 54.

“(…) queda claro que su objetivo es la impugnación de la ficción que obliga la obediencia a las convenciones de la prosa académica en la filosofía. La filosofía no puede exponerse *more geométrico* como una cadena deductiva de proposiciones porque no es así como procede el pensamiento en ejercicio, que no es una actividad doctrinal sino una deriva que busca su propia forma, paso a paso”<sup>52</sup>.

De lo anteriormente citado me permito destacar la idea que sostiene que en la misma medida que ‘La filosofía no puede exponerse *more geométrico* como una cadena deductiva (...)’ del mismo modo, -y habría que subrayar esto- puede entenderse la filosofía –en tanto en cuanto es ella un artesanado de la escritura- como una cadena de producción industrial, esto es, en su forma serial, al servicio del consumo.

#### 4.4 Homme de Lettres versus Littérateurs

La crítica subyacente que encierra la formulación inaugural del *Trauerspiel* de Benjamin, aunque parezca evidente, no sólo se desliza sobre las condiciones en que se debe desarrollar la filosofía, y por consiguiente, todo aquel sujeto que tiene la pretensión de ejercer profesionalmente la disciplina, ya sea a través de la docencia, investigación o extensión. La crítica, entonces, ha de entenderse como una calle de doble sentido. Por un lado, se despliega sobre las condiciones que la hacen posible y, por otro, sobre el sujeto que pretende inscribirse sobre sus huellas. Esto nos invita, casi de modo natural, a poner en discusión el lugar que ocupa Benjamin en tanto en cuanto ‘autor’ dentro de la ‘historia de la propia filosofía’. Esta discusión, estamos convencidos, bajo ningún punto de vista debiera ser considerada una cuestión puramente baladí. Lo que se encuentra bajo análisis es, a partir de la fisonomía de la escritura -el temple anímico de la escritura- que rasgos filosófico/políticos se quieren poner de manifiesto. Es decir, no sólo importa el contenido de lo que escribo, sino también el ‘cómo’, esto es, la ‘estrategia estilística’ que he adoptado para llevar a cabo ese cometido porque ella también es, podemos pensarlo así, un contenido de la propia escritura. En lo que respecta a Benjamin hay un intercambio de ideas bastante interesante sobre la condición intelectual de Benjamin. A partir de 1930, según le confiesa a Scholem, tiene la firme intención de hacerse con el nombre del crítico literario más importante en lengua alemana, y quizás sin sospecharlo, se ha

<sup>52</sup> MOREY, Miguel. «Sobre la prosa del pensamiento». Op. Cit., p. 151.

tornado en estos los últimos 40 años en un referente importante no sólo para la filosofía, sino también en el ámbito de las comunicaciones, ciencias sociales, estética y otras. ¿Qué papel desempeña Benjamin en la historia de la filosofía? ¿Puede acaso ser entendido como un filósofo? ¿Cuál es el adjetivo que mejor conviene a Benjamín? Si bien es cierto que un amplio espectro de pensadores y filósofos<sup>53</sup> no han tenido reparos en considerar a Benjamin como parte del panteón filosófico, y, como no podría ser de otro modo, no existe un total acuerdo. En ese disenso se encuentra Hannah Arendt. Su reflexión nos parece importante, no sólo porque es -sin lugar a dudas- una de las filósofas más importantes del siglo XX, sino también porque es una notable y fina conocedora de la obra benjaminiana, tanto así que para 1932 "(...) -cosa que por entonces era, ciertamente, una rareza- Benjamin parecía ya representar una autoridad intelectual de peso"<sup>54</sup>. Desde ese acopio de conocimiento es que Arendt parece verse en la necesidad de resituar parte de la comprensión que pesa sobre Benjamin. En el ya citado ensayo sobre Benjamin, nos referimos al ya citado *Hombres en tiempos de oscuridad*, deja entrever que uno de sus propósitos es "(...) demostrar que pensaba en forma poética, pero no era ni poeta ni filósofo"<sup>55</sup>. Ahora bien, ¿si no es un filósofo, al menos en el sentido que tradicionalmente se entiende por tal, entonces qué tipo de figura intelectual puede corresponderle? Hannah Arendt se inclina a entenderlo más bien como un *Homme de Lettres*. Esto no tiene nada de despectivo ni mucho menos algo que pudiese ser desestimado por el propio Benjamin, puesto que era algo que él mismo consentía como proyecto intelectual. Si bien es cierto que en alguna medida seguimos las descripciones que hacía Voltaire, hay que ser concientes de que: "En nuestros días el hombre de letras' ha extendido sus conocimientos más allá que en el tiempo de los griegos y romanos"<sup>56</sup>, puesto que lo fundamental de las pretensiones de un intelectual como éste, ya susurrado en el *Trauerspiel*, y encarnado por el propio Benjamin, ha sobrepasado esas primeras nociones de filólogo o versado en gramática. El 'Hombre de letras', a ese momento presente, viene a significar una suerte de intelectual crítico, como aquel que gusta mantener distancia de servir -bajo condiciones heterónomas, diría Kant- al Estado en tanto en cuanto le corresponde desempeñar como funcionario público. Arendt lo expresa maravillosamente bajo la siguiente sentencia:

<sup>53</sup> Entre estos hay que considerar pensadores de la talla de Th. Adorno, M. Löwy, S. Mòses o G. Scholem, entre otros.

<sup>54</sup> SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Op. Cit., p. 246.

<sup>55</sup> ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Op. Cit., p. 164.

<sup>56</sup> VOLTAIRE. «Hombre de letras» en DIDEROT y D'ALAMBERT. *La enciclopedia. Breve antología*. Penguin Random House, Barcelona, 2017, pp. 241-243.

RÍOS LÓPEZ, Martín Ignacio.

«Escenas de escritura y producción. En torno a Walter Benjamin».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2020, pp. 261-287

“(…) define a los *hommes de lettres*, estos hombres, como si vivieran rodeados de libros y no se sentían obligados ni tenían deseos de escribir y leer en forma profesional para ganarse la vida”. A diferencia de la clase de intelectuales que ofrecen sus servicios ya sea al Estado como expertos, especialistas y funcionarios o a la sociedad por diversión e instrucción, los *hommes de lettres* siempre lucharon por mantenerse apartados del Estado y de la sociedad<sup>57</sup>.

Lo interesante es que, hasta aquí, queda de manifiesto que nos encontramos con dos figuras de intelectuales posibles. Por un lado, la apuesta intelectual de Benjamin que se testimonia a partir del *Trauerspiel*: un intelectual nuevo que porta una síntesis epistemológica entre judaísmo y marxismo, el cual será capaz de trazar un boceto crítico de la modernidad a partir de la escritura, pero también en su interpretación en el orden de la historia. Y por otro lado, esa clase de intelectual que Arendt identifica, contrariamente al ‘hombre de letras’, y que, siendo capaz de ajustarse a las formas que demandan los signos de los tiempos, sólo es capaz de administrar ese infértil lenguaje para su beneficio particular. Comprenderse como un ‘hombre de letras’ no es en nada lo mismo que los *écrivains et littérateurs*.

“Además estaban los *littérateurs* que ponían sus dones al servicio de una carrera y una posición social: Ser un *littérature* significa vivir bajo el signo del mero intelecto, así como la prostitución significa vivir bajo el signo del mero sexo”<sup>58</sup>.

El ‘hombre de letras’ será quien desempeñe, quien oficie una tipología de intelectual crítico, esto es, de historiador dialéctico.

<sup>57</sup> ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Op. Cit., p. 188.

<sup>58</sup> ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Op. Cit., p. 196.

RÍOS LÓPEZ, Martín Ignacio.

«Escenas de escritura y producción. En torno a Walter Benjamin».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2020, pp. 261-287

## Referencias

ADORNO, Theodor. «Caracterización de Walter Benjamin» en *Prismas. La crítica de la cultura y de la sociedad*. Trad. Manuel Sacristán. Ediciones Ariel, Barcelona, 1962

ARENDT, Hannah. *Hombres en tiempos de oscuridad*. Trad. De Claudia Ferrari y Agustín Serrano, Editorial Gedisa, Barcelona, 2008.

AUERBACH, Eric; BENJAMIN, Walter. *Correspondencia*. Editorial Catálogo, Viña del Mar, 2014.

BENJAMIN, Walter. «El origen del 'Trauerspiel' alemán» en *Obras*, Libro I, Vol. 1. Abada Editores, Madrid, 2006.

BENJAMIN, Walter. «El autor como productor» en *Obras*, Libro II, Vol. 2. Abada Editores, Madrid, 2009.

BENJAMIN, Walter. «Infancia en Berlín hacia 1900» en *Obras*, Libro IV, Vol. 1. Abada Editores, Madrid, 2010.

BENJAMIN, Walter. «Libro de los pasajes» en *Obras*, Libro V, Vol. 1. Abada Editores, Madrid, 2013.

BENJAMIN, Walter. *Cartas de la época de Ibiza*. Traducción de Germán Cano y Manuel Arranz, Editorial Pre-textos, Valencia, 2008.

BENJAMIN, Walter; SCHOLEM, Gershom. *Correspondencia 1933-1940*. Trad. De Mariana Dimópulus, Editorial Eterna Cadencia, Buenos Aires, 2011.

ECHVERRÍA, Bolívar. «Introducción. Benjamin, la condición judía y la política» en Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia*. Editorial Ítaca. México, 2008.

FRANCO, Renato. *10 Lições sobre Walter Benjamin*. Editora Voces, Petropolis, RJ, 2015.

FERNÁNDEZ Martorell, Concha. *Walter Benjamin. Crónica de un pensador*. Ed. Montesinos, Barcelona, 1992.

JAY, Martin. *La imaginación dialéctica. Una historia de la escuela de Frankfurt y el instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Trad. De Juan Carlos Curuchet, Taurus Ediciones, Madrid, 1989.

KANT, Immanuel. *El Conflicto de las Facultades*. Traducción de Roberto R. Aramayo, Alianza Editorial, Madrid, 2003.

LESLIE, Esther. *Walter Benjamin: la vida posible*. Traducción de Lucía Vodanovic, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2015.

RÍOS LÓPEZ, Martín Ignacio.

«Escenas de escritura y producción. En torno a Walter Benjamin».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 2. ISSN 0718-8382, Noviembre 2020, pp. 261-287

MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina. *El bazar americano. En las exposiciones universales*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 2015.

MISSAC, Pierre. *Walter Benjamin. De un siglo al otro*. Traducción de Beatriz Anastasi, Gedisa editorial, Barcelona, 1997.

MOREY, Miguel. «Sobre la prosa del pensamiento» en Barja, Juan; Rendueles, César (Editores). *Mundo escrito. 13 derivas desde Walter Benjamin*. Círculo de Bellas Artes, Madrid, 2013.

MOSÈS, Stéphan. *El ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*. Trad. Alicia Martorell, Editorial Frónesis, Madrid, 1997.

RODRÍGUEZ Freire, Raúl. «Argonautas» en Auerbach, Eric; Benjamin, Walter. *Correspondencia*. Editorial Catálogo, Viña del Mar, 2014.

SCHLESENER, Anita Helena. *Os tempos da historia. Leituras de Walter Benjamin*. Liber Livro Editora, Brasília, 2011.

SCHOLEM, Gershom. *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Trad. J.F. Yvars y Vicente Jarque, Random House Mondadori, Barcelona, 2007.

THAYER, Willy. *La crisis no moderna de la universidad moderna (Epílogo del conflicto de las facultades)*. Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 1996.

VALERO, Vicente. *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza, 1932-1933*. Ediciones Península, Barcelona, 2001.

VOLTAIRE. «Hombre de letras» en Diderot y D'Alambert. *La enciclopedia. Breve antología*. Penguin Random House, Barcelona, 2017.

WITTE, Bernd. *Walter Benjamin. Una biografía*. Trad. Alberto L. Bixio, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002..